



Consejo de Seguridad

Distr.
GENERAL

S/1994/225
26 de febrero de 1994
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLÉS

CARTA DE FECHA 24 DE FEBRERO DE 1994 DIRIGIDA AL SECRETARIO GENERAL
POR EL REPRESENTANTE PERMANENTE DE GEORGIA ANTE LAS NACIONES UNIDAS

Tengo el honor de transmitirle el texto de la declaración de fecha 15 de febrero de 1994 del Comité Estatal de la República de Georgia para la investigación y revelación de materiales relativos a la política de genocidio y depuración étnica contra la población georgiana de Abjasia, y su presentación ante el Tribunal Internacional.

Le agradecería que tuviera a bien hacer distribuir el texto de la presente carta como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Peter P. CHKHEIDZE
Representante Permanente

ANEXO

Declaración de fecha 15 de febrero de 1994 del Comité Estatal de la República de Georgia para la investigación y revelación de materiales relativos a la política de genocidio y depuración étnica contra la población georgiana de Abjasia, y su presentación ante el Tribunal Internacional

Durante año y medio, la región abjasia de la República de Georgia se ha convertido en escenario de algunos de los acontecimientos más trágicos de fines del siglo XX. Separatistas fascistas, tratando de violar la integridad territorial de Georgia, provocaron un conflicto armado que se sostuvo con considerable apoyo extranjero. Habiendo logrado temporalmente una victoria militar en la región, los separatistas lanzaron una operación dirigida a eliminar a la población georgiana de Abjasia, violando las normas elementales del derecho humanitario internacional con sus prácticas de genocidio y depuración étnica. Sin embargo, la opinión mundial no ha hecho una evaluación adecuada de estos hechos.

Se ha establecido el Comité Estatal Especial para reunir pruebas materiales de la política de genocidio y depuración étnica que sigue practicándose en Abjasia.

Está en curso el proceso de investigación. El Comité Estatal ha estado realizando una labor infatigable en la oficina del Procurador General, que lleva a cabo la investigación penal de la práctica de genocidio y depuración étnica contra la población georgiana de Abjasia. Según el material reunido hasta ahora, se demuestra que los separatistas abjasios y sus cómplices premeditaron el genocidio de la población georgiana.

Hay pruebas fehacientes de que existió una conspiración de los organizadores y ejecutores de estos odiosos crímenes, junto con sus cómplices, cuyo objetivo último era la violación de la integridad territorial de la República de Georgia y la masacre de miles de inocentes condenados sólo por su origen étnico georgiano.

No obstante las pruebas clarísimas en contrario, algunos sectores insisten en negar que se haya cometido genocidio en Abjasia, y vanamente achacan estos acontecimientos a las "crueldades habituales de la guerra". Semejante evaluación de este problema particular constituye nada menos que un intento de defraudar a la comunidad internacional.

Existen pruebas apreciables de que durante muchos años se ha estado preparando un episodio de depuración étnica en Abjasia, donde los medios de comunicación de masas, los diarios científicos, etc. han acusado incesantemente a los georgianos de haber reducido en forma artificial a la población autóctona abjasia. Resultó evidente que la población georgiana estaba condenada a su eliminación. Y ¿quién llenaría el vacío formidable creado por la expulsión de una población de más de 200.000 habitantes? La respuesta se dio durante el conflicto, cuando el Sr. B. Ardzinba y sus cómplices en la conspiración invitaron en voz alta a la población del norte del Cáucaso y de los países del

Cercano Oriente a venir y luchar contra los georgianos, con la promesa de "vivienda y ciudadanía" como recompensa.

Esta conjura pérfida ha tenido como resultado la huida de cientos de miles, literalmente, de georgianos obligados a salir de sus hogares, sometidos a sufrimientos físicos y mentales indescriptibles, la violación descarada de su dignidad personal, la destrucción de hogares y bienes, el robo de su ganado y vehículos, etc. Ante el tratamiento infligido, la población georgiana se vio imposibilitada de permanecer en Abjasia, so pena de ser aniquilada.

La investigación que se lleva a cabo presentará pruebas irrefutables a todas las partes interesadas de que en Abjasia se llevó a cabo una depuración étnica premeditada.

Casi inmediatamente después de la caída de Sujumi, el 27 de septiembre de 1993, cesaron las hostilidades armadas entre las fuerzas contrarias. No obstante, las investigaciones han revelado, y se tienen pruebas al respecto, que continúa el exterminio en masa de los no combatientes aun después de concluidas las operaciones militares.

Existen pruebas fehacientes de los crímenes cínicos y salvajes que siguen cometiéndose contra una población pacífica, incluida la violación de las mujeres y las crueles heridas infligidas al cortar el pecho de las que sobreviven. Bastaría con esta acusación para condenar a los autores de esos crímenes, pero debe añadirse que la brutalidad no solamente se ensaña con las mujeres adultas, sino también con niñas que aún no han llegado a la adolescencia. Los horribles trofeos de actos tan vergonzosos son los pezones de las víctimas recogidos en cajitas de cerillas por los autores de estos crímenes abominables. Voces griegas, armenias, rusas y las de otros grupos nacionales se elevan en concierto con los georgianos para dar testimonio de estos hechos, y yo acepto plena responsabilidad por esta declaración.

A fin de que el mundo pueda tomar plena conciencia de los objetivos de los fascistas abjasios y del cuadro verdadero de la tragedia que ha resultado de sus acciones, es necesario señalar inmediatamente a la atención de las organizaciones internacionales estos hechos en toda su atrocidad.

Según los testimonios de innumerables testigos, después de que se asesina a un inocente, se le graba en la piel la siguiente inscripción: "No comáis tanto, georgianos, no engordéis. No es fácil arrastrar vuestros cadáveres".

Es imposible leer fríamente el testimonio de testigos sobre la tortura de los georgianos que permanecieron en Sujumi después de su caída en manos de los separatistas abjasios.

Tenemos la historia de Nugzar Jimsheleishvili, antiguo ingeniero del Consejo de Ministros. Su padre, Varlam Jimsheleishvili fue tomado prisionero. Su casa fue destruida, y torturaron, y más adelante asesinaron, a su abuela, Babutsa Pipia, y a su suegra, Mzia Kalandia.

Y la de un anciano desprotegido de 80 años, L. B. (uso únicamente sus iniciales por consideraciones personales), quien fue asesinado brutalmente. Después, uno de sus estudiantes lo sepultó. El estudiante, de origen ruso, corrió la misma suerte únicamente por haber dado al viejo un entierro decente.

V. Monia, de 60 años, se ocultó en casa de sus vecinos, y fue asesinado.

Es imposible dar cuenta en el espacio del presente documento de los destinos trágicos de M. Mirtskvlava, del Sr. y la Sra. V. Kvaratskhelia, de V. Argobliani, A. Gadelia, T. Gegechkori, U. Kvaratskhelia, D. Dgebuaдзе, S. Kakuberi y T. Kakuberi-Gvakharia, todos georgianos, todos vecinos de la misma calle Tsereteli, que desgraciadamente permanecieron en Sujumi después de su caída y ahora yacen sin vida, no se sabe dónde.

Otro tanto puede decirse de otros residentes georgianos de Sujumi: D. Darchemelia, los hermanos Zakradze, S. Kacharava, E. y Z. Abramia, F. Kalandia, T. Sharia, V. Kvachakhia, A. Kintsurashvili, D. Kopeliani, M. Kvirchkhaia.

Cada nombre incorpóreo representa a un ser humano que se encontró a merced del fascismo resurgido a finales del siglo XX y no lo encontró más piadoso que en otras épocas de la historia.

Según las pruebas reunidas por los investigadores, los representantes oficiales del Gobierno de la República Autónoma de Abjasia fueron blanco de ejecuciones individuales y colectivas. Existen muchos casos documentados de lo anterior.

Por ejemplo, el asesinato del Sr. Jiuly Shartava, Presidente del Consejo de Ministros de Abjasia, y de su personal privado. Según las pruebas reunidas por los investigadores, ha quedado establecido que el Sr. Shartava y su personal fueron detenidos en Sujumi y sometidos a actos especialmente brutales. Una autopsia reveló que habían sido horriblemente torturados antes de la ejecución.

El asesinato de Shartava y de otros muchos funcionarios del Gabinete de Ministros de Abjasia fue sancionado por el mismo grupo, que provocó el ataque militar contra el Estado de Georgia y sus ciudadanos.

Aun durante el proceso de las negociaciones de Ginebra, se ha seguido practicando incesantemente la política de genocidio y depuración étnica. Mientras que las negociaciones han tenido por objeto lograr una solución pacífica aceptable del conflicto, para la parte abjasia no han sido más que una cortina de humo tras la cual ha podido continuar su bárbara política. En lugar de ceder al proceso de paz, ha seguido cultivando un clima de horror para impedir el retorno a salvo de los refugiados y las personas desplazadas a sus hogares. Esto lo demuestran los acontecimientos más recientes en la región de Gali, en Abjasia.

Los días 2 y 3 de febrero de 1994, las fuerzas abjasias utilizaron artillería pesada y tanques para atacar las aldeas de la región de Gali. En los 10 días siguientes, quedaron arrasados todos los edificios de Okumi, Mukhumi,

Tsarche, Pirveli, Gali, Rechkhi, Tskhiri, Gumprish, Constitutsia, Kohora y otras aldeas. Según la información de que disponemos, se utilizó "Grad", un complejo sistema de artillería, así como gas venenoso, en la aldea de Gumurishi. Quedaron destruidas más de 800 casas y se tomaron rehenes a cientos de personas. La matanza y el terror de la población civil llevó a la gente a salir de sus aldeas y a ocultarse en la montaña. Miles de mujeres, niños y ancianos trataron de huir del terror por los caminos cubiertos de nieve, dejando atrás a las madres congeladas con los infantes en brazos, y viejos y viejas incapaces de soportar las crueles condiciones, tanto naturales como las creadas por el hombre.

Más de 2.000 personas desesperadas lograron huir de la muerte y obtener asilo en Zugdidi, Tsalenjikha y otros poblados de Georgia occidental, y muchas de ellas fueron hospitalizadas con las manos y los pies congelados.

Estamos ante una clásica política de depuración étnica, que no es sino una forma de genocidio.

Conviene mencionar que los separatistas de Gudauta se negaron a permitir que los observadores de las Naciones Unidas destacados en Sujumi visitasen la zona donde se llevan a cabo las medidas represivas.

¿No constituyen todos estos crímenes un desafío abierto a las Naciones Unidas en sus esfuerzos de mantenimiento de la paz, y al mundo civilizado?

Durante las investigaciones, se está revelando la personalidad de esos separatistas abjasios que cometen genocidio contra la población pacífica. Las pruebas reunidas son testimonio de que la tragedia de Abjasia es un crimen de lesa humanidad.

(Firmado) Profesor Levan ALEKSIDZE
Presidente del Comité
